

AC F 98

Buenas noches, llegamos con evidente retraso en la noche de hoy al haber tenido que atender Radio 3, la emisora cultural y educativa del Estado, a sus compromisos deportivos, al programa del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, de aquellos alumnos que son mayores de 25 años y aspiran a ingresar en la UNED, un programa que se llama Acceso UNED. Cualquier día nos sorprenderemos a la emisora cultural y educativa del Estado escuchando publicidad, pero en fin, paciencia, nada es sorprendente en un país que en todo sigue siendo diferente. ¿No os disculpáis por este pequeño o gran retraso ajeno a nuestra voluntad? Confiamos en que sí.

Vámonos al contenido del programa de esta noche. Tenemos lengua francesa. En la primera parte del programa, dedicado a gramática, como hacemos siempre, la profesora Alicia Mariño nos hablará del partitivo y de los grados de los adjetivos y adverbios.

Y luego, en la segunda parte del programa, dedicado a un tema cultural, las profesoras de la Facultad de Filología de la UNED, Nicole Dulén y María Luz Gutiérrez, nos darán unos rasgos de la historia de Francia hasta el siglo XVIII. Habitualmente, menos hoy, por Radio Nacional de España, Radio 3 FM, de lunes a viernes, entre once y once y media de la noche, una hora menos en Canarias, y también por emisoras de la red de Radio Cadena Española. En el programa de francés de esta noche, en la parte de gramática, vamos a hablar del partitivo y de los grados de los adjetivos y adverbios con la profesora Alicia Mariño.

Buenas noches, Alicia. Buenas noches. Y podemos empezar por los partitivos.

Como en otros programas, tomamos el cuaderno de lengua extranjera en la página 20. El artículo partitivo se coloca delante de los nombres de cosas que no se pueden contar para indicar una parte solamente de lo designado por el nombre, o mejor, diríamos, para indicar una cantidad indeterminada. O sea, que son palabras que en español no tienen equivalencia.

No tienen. Por eso quería poner un ejemplo en castellano. Bebe vino.

El bebe vino. Nosotros no decimos absolutamente nada delante de vino, ni cuánto, ni un poco de nada. En francés no se puede expresar así.

Hay que poner un partitivo. Él bebe vino. Ese du es el partitivo.

Que indica una cantidad indeterminada, en este caso, de vino. Otro ejemplo sería, él vende seda. De la es el partitivo, en este caso, de la, que es femenino.

Una cierta cantidad, una parte indeterminada de seda. Él significa compra, cuadernos y lápices, en castellano. No diríamos nada.

Nada delante. Pero de, de ese, en este caso, indica una cantidad indeterminada. Muy bien.

Pues la función del partitivo, entonces, está clara, es algo que no tiene correspondencia con el español, pero que en francés es obligatorio ponerlo. Ponerlo para indicar una cantidad indeterminada de algo, cuando no se especifica la cantidad concreta. Y hemos dicho ya, con los ejemplos, casi las formas que hay.

Sí, las formas son du, que viene de la contracción de la preposición de más le. Y eso es para masculino. Para masculino singular.

Singular. De la, preposición de, más artículo determinado femenino singular. De ese, pronunciado de, es la contracción de la preposición de más el artículo determinado masculino o femenino plural.

Le, es decir, de más le, obligatoriamente nos da de, de ese. Pero eso quizá para ellos no es importante, sino simplemente que aprendan las formas, sabiendo que no tienen equivalencia en español y que son así y que hay que ponerlas. De, de la o de.

Y en ese caso tendrán que aprender también de, más el apóstrofe. De, el apóstrofe, cuando la palabra siguiente empieza por vocal o h muda. Muy bien.

El modelo que tenemos en el cuaderno de lengua extranjera es tu prends de la farine et de l'eau. Tomas harina y agua, o coges harina y agua. O sea que cuando empieza por vocal o h muda, como es el caso de la palabra agua, o, entonces la forma es de, el apóstrofe.

Y no llega a ser en ningún caso contracción. Il mange des pommes. Come manzanas.

De ese, porque pomme es plural, de. Ejercicio. Nous vivons de l'eau.

Bebemos agua. Je veux du beurre. Quiero mantequilla.

Je veux du, que es obligatorio ponerlo, beurre, mantequilla. Mantequilla es femenino en castellano, pero en francés es masculino. Y la forma du nos viene de la preposición de, más el artículo determinado masculino, que es el que correspondería a beurre en francés.

Claro, beurre es masculino, es le beurre. Je veux du beurre. Ils prennent des gâteaux.

Ils prennent des gâteaux. Cogent pasteles. O toman pasteles.

En este caso hemos empleado el plural, el plural de ese, porque gâteau está en plural. Bien. Ahora vamos a señalar las excepciones.

¿Cuándo no utilizaremos du, de, de la a, o de? ¿Cuándo no? ¿Cuándo? En esos, cuando esas formas se convierten en de, de, de. Hay casos entonces en que todas esas formas se convierten simplemente en de. En primer lugar, delante de los nombres precedidos de adjetivo.

En esos casos se pone únicamente de. Por ejemplo, tu as grandes esperances. El nombre que tiene que llevar partitivo es esperances, pero esperances va precedido de un adjetivo que es

grande.

Por eso diremos, tu as deux grandes esperances. Tu as deux grandes esperances. Tienes grandes esperanzas.

El segundo caso es en frase negativa absoluta. Una negación total. Como por ejemplo, il n'a pas d'argent.

Il n'a pas d'argent. Y aquí además con la apóstrofe. Sí, porque ese de, cuando la palabra siguiente empieza por vocado h muda, se apostrofa.

Literalmente es no tiene dinero, pero tiene ese sentido absoluto. No tiene nada de dinero. Il n'a pas d'argent.

Il n'a pas de farine. Il n'a pas de farine. Si fuera una frase afirmativa habría que haber dicho de la farine.

Pero como es negativa, porque va el pas, entonces se sustituye por de. Il n'a pas de farine. No es necesario harina.

Muy bien. El tercer caso en el que se utilizará obligatoriamente de, es cuando precede una teoría de cantidad. Como por ejemplo, beaucoup, un peu, trop, assez.

Beaucoup significa mucho, un peu, un poco, trop, demasiado, assez, bastante. Todas esas formas van seguidas de de. O sea, se diría beaucoup de, un peu de, trop de, assez de.

Y a continuación el nombre al que acompaña el partitivo. En este caso queda obligatoriamente convertido en de. Por ejemplo.

Nicole mange trop de tartes. Nicole come demasiadas tartes. Nous voulons un peu de jambon.

Queremos un poco de jamón. Pierre boit beaucoup de lait. Pierre boit beaucoup de lait.

Para practicar esto vamos a hacer algunos de los ejercicios que al respecto aparecen en el cuadernillo de evaluación a distancia número 3. Je bois de l'eau. Lo correcto será contestar. Je bois de l'eau.

Sí. Estamos en el punto 3, referido precisamente al artículo partitivo del cuaderno de evaluación a distancia número 3. Je bois de l'eau. Recordemos que son las formas du, de la apóstrofe, de la, de, de.

Bien. Tu achètes de la farine. Tu achètes farine.

Tu achètes de la farine. Avez-vous de l'argent sur vous? Avez-vous argent sur vous? Avez-vous de l'argent sur vous? Y el cuarto ejercicio. Les voisins font du bruit.

Les voisins font du bruit. Muy bien. Y entonces ahora podemos pasar al siguiente tipo de

ejercicios, a la siguiente serie de ejercicios que son los que aparecen en el cuadernillo con el número 4, ¿no? Sí, con el número 4 aparecen.

Y vamos a hacer también los cuatro primeros ejemplos. Es el caso de las excepciones. Donde hay que poner de, en todos los casos.

Ce roman a fait beaucoup de bruit. Beaucoup. Pourquoi lui avez-vous posé tant de questions? Y el cuarto ejercicio.

Han aparecido en todos los casos el adverbio de cantidad. Plus, autant, tant de, plus de, plus de, beaucoup de. O sea, todos esos adverbios van seguidos de de.

Bueno, y hasta aquí hemos llegado con los partitivos. Y entonces vamos a seguir ahora viendo lo siguiente de gramática que teníamos que abordar, que son los grados de los adjetivos y de los adverbios. Con este tema nos referimos al modo de expresar la cualidad de un adjetivo, o bien el grado de un adverbio, en positivo, comparativo o superlativo.

El positivo nos indica la cualidad tal cual es. El comparativo, como su mismo nombre indica, comparándola con otras. Y el superlativo indica la cualidad en su más alto grado.

Nos vamos a detener en el grado comparativo. El grado comparativo de un adjetivo o de un adverbio puede ser de igualdad, de superioridad y de inferioridad. Nos recuerda mucho a los mismos casos del castellano.

Para expresar el grado comparativo de igualdad de un adjetivo o de un adverbio, utilizaremos las formas o si, que. O si, que. Esa es la fórmula.

Los puntos suspensivos que vienen indicados en el cuaderno de lengua extranjera es precisamente el lugar en el que se habrá de colocar el adjetivo o el adverbio. Luego, la superioridad... Se expresa con las formas plus, que. Plus, que.

¿Y la inferioridad? Con las formas... con la forma... Más, que. Más, que. Vamos a ver ejemplos.

Aquí, el adjetivo puesto en grado comparativo de igualdad es... En español es... En francés... Es tan alto como su hermano. Es decir, utilizamos para el grado de igualdad o si, que. Muy bien.

Solamente podremos cambiar ese o si por si, ese y cuando la frase vaya en forma negativa. Por ejemplo, en afirmativa... Y en negativa puede ser... No olviden que es solamente para negativa. O sea, que se puede poner si, que en vez de o si, que en las frases negativas.

Después, el comparativo siguiente era el de superioridad, que habíamos dicho que era con la fórmula plus, que. Más que repetir el modelo, vamos a solucionar el ejercicio que viene en el cuaderno de lengua extranjera. Un ejemplo de inferioridad sería... Este niño es menos pequeño que su amigo.

Pequeño es el adjetivo que hemos puesto aquí en grado comparativo de inferioridad, con las

formas menos que. O si, que, más que, menos que. Bien.

Entonces hay un caso muy particular que puede ofrecer alguna dificultad. Sí, deben de recordar que los comparativos llamados sintéticos de buen, pequeño y mal son... Y que, por tanto, hay que poner estas palabras y no utilizar las fórmulas que antes hemos estudiado. En la práctica.

O sea, no diríamos nunca plus mauvais, puesto que hay un equivalente que es plus. ¿Podrías leernos algún ejemplo? Después tenemos ya el caso del superlativo. Es una cualidad considerada en un grado alto o en el más alto grado.

Tenemos dos clases de superlativos. El superlativo absoluto y el superlativo relativo. El superlativo absoluto no hace ninguna comparación.

Se forma con los adverbios très, bien, fort delante del adjetivo. Por ejemplo... Y además es que hay que darse cuenta de estas posibilidades que tiene el francés que no tiene el español. Se pueden utilizar estas tres palabras.

Très, bien, fort. Nosotros en español simplemente ponemos un muy. O un ísimo.

Eso es. Hacemos el ejercicio del superlativo absoluto, si te parece. Ah, bueno, bien.

Ses enfants sont... Pasamos al superlativo relativo, que expresa una comparación. Y se forma con el comparativo de superioridad o de inferioridad precedido del artículo determinado. Es decir, con la forma... Por ejemplo, vamos a ver el ejercicio.

Le peuple le moins riche. No ha continuado esta frase en este ejercicio, pero sí se sobreentiende que hay una comparación. El pueblo menos rico.

Siempre suponemos que de algún sitio, aunque sea del mundo, pero en comparación o en relación a algo. A otros pueblos. Pierre est le plus savant de tous.

Es el más sabio de todos. O también podría ser... Antes de pasar a estudiar para terminar la parte de gramática del programa de hoy, el grado de los adverbios, me parece recordar que en los comparativos, aparte de la fórmula o si que, para el comparativo de igualdad, hay otra que también se utiliza en francés, que es autant que, ¿no? Sí, y además no viene en el cuaderno de lengua extranjera. Y, sin embargo, sí está explicado, o al menos se piden ejercicios de este tipo, en el tercer cuadernillo de evaluación.

Y viene explicado mediante algún ejemplo en el quinto ejercicio. Se trata de la forma autant de o simplemente autant que. Utilizamos la forma autant de para expresar el grado comparativo de igualdad, pero en cuanto a cantidades de cosas.

Yo creo que lo vamos a ver mejor con un ejemplo. Tengo tantos libros como tú, que no es lo mismo que decir soy tan alto como tú. Sí, o sea, por tanto para sustantivos, autant que.

Soy tan alto como tú, habría que decirlo je suis. Je suis aussi grand que toi. Pero tengo tantos

libros como tú, j'ai autant de livres que toi.

Por tanto se utiliza para sustantivos. Forma autant de más el sustantivo correspondiente. Pero también tenemos la forma autant que.

Y eso nos indica igualdad en cuanto a la acción. Vamos a poner un ejemplo para tenerlo más claro. J'étudie autant que toi.

Estudio tanto como tú. Ya no se trata de adjetivos, de grado comparativo, de igualdad en adjetivo, ni de igualdad en cantidades de cosas. Se trata de la igualdad en una acción.

Estudiar. Claro, se refiere al verbo. J'étudie autant que toi.

Además hay un ejemplo en el ejercicio número 5, que es éste precisamente. Il étudie autant que son frères. Lo único es recordar también, como hemos dicho para la forma aussi que, que en el caso de frase negativa está permitido también decir sí.

Pues para autant de o autant que en frase negativa podemos emplearlas tal cual o simplemente tant de o tant que. En la negativa. Solamente en frase negativa.

El to. Igual que antes del aussi que nos quedábamos solamente con el si. En frase negativa.

Sí que. Muy bien. Bueno, pues entonces vamos a hacer algún comentario para acabar sobre los grados de los adverbios.

Yo creo que los grados de los adverbios no plantean mayor problema puesto que funcionan exactamente igual que en el caso de los adjetivos. Hemos hablado de aussi que, plus que y moins que como grado comparativo de igualdad, superioridad e inferioridad para los adjetivos. Esas mismas formas se emplean para adverbios.

Por ejemplo, il habite aussi loin que toi. Vive tan lejos como tú. Il habite plus loin que toi.

Vive más lejos que tú. Il habite moins loin que toi. Vive menos lejos que tú.

Para terminar, únicamente quisiera señalar que las formas si y tant no son comparativos sino que indican la intensidad siempre que no exista un segundo término de la comparación en la frase. Como por ejemplo en la página 22 del cuaderno de lengua extranjera el modelo que nos indican. Il est si préqité qu'il ne peut pas dormir.

Sí, en este caso, no es un grado comparativo de igualdad. Además la frase está en afirmativo y ese sí en grado comparativo de igualdad solamente podría ir en negativo. Pero en todo caso, aquí sí, lo único que indica es la intensidad.

Está tan preocupado que no puede dormir. Porque está preocupado no puede dormir. Y eso no tiene nada que ver con el grado comparativo de igualdad.

Il est si préqité qu'il ne peut pas dormir. Bueno, y algún aspecto más? Únicamente para

terminar, hacer una pequeña aclaración sobre los adverbios de lugar en e y. Lo haré de una manera rápida porque se ha tratado en parte en el primer programa de radio correspondiente a la primera lección del curso la de los pronombres personales. Estos pronombres en e y tienen matiz adverbial y en, con matiz adverbial, es un complemento circunstancial de lugar de donde.

Por ejemplo, viens-tu de là-bas? Vienes de allí? Para decir, de allí vengo, tendremos que emplear este pronombre con matiz adverbial aquí, en. Oui, j'en viens. Sí, vengo de allí.

Y la forma, es decir, el pronombre adverbial y significa allí. Complemento circunstancial de lugar en donde. No vaya usted allí, allí hace demasiado frío.

Complemento circunstancial de lugar en donde. Y se coloca inmediatamente delante del verbo, tanto en como y. Il y fait trop chaud, y antes j'en viens. Bueno, pues, Alicio Mariño, muchas gracias por las explicaciones que nos has dado y en el próximo programa volverás a estar con nosotros en esa ocasión para hablarnos de los tiempos verbales.

Y pasamos a la parte cultural del programa de esta noche. Rasgos sobre la historia de Francia, con las profesoras Nicole Dulan y Marialuz Gutiérrez de la Facultad de Filología de la UNED. Nicole, ¿cuándo nace Francia? Francia nació sin duda alguna el día en que las tribus galas, atacadas por Julio César, se agruparon detrás de un joven llamado Vercingétorix, elocuente y atrevido, al que nombraron jefe de los pueblos galos.

Tras una encarnizada resistencia en Gergovy, fue hecho prisionero de César y ejecutado en Roma, tras seis años de cautiverio. Todo esto ocurría en el año 52 a. C. Francia tiene, por tanto, más de 2.000 años. Fue preciso, sin embargo, esperar cinco siglos para que los galos romanos llegasen a ser los francos.

Los francos, tribu germánica, conquistaron la Galia en el siglo V. Fue en el Batisterio de Reims, en el año 496, bajo el reinado de Clovis, Clodoveo, donde Saint-Rémy bautizó a Francia Patria Francorum Patriado Francos. Clovis funda la monarquía franca, toma a París como capital y, una vez convertido él mismo, asegura el triunfo del cristianismo. El monarca francés Carlos Magno, en el siglo IX, instaura el imperio y concentra en sus manos el poder político y el poder religioso.

El sueño de Carlos Magno era rehacer el imperio romano. La realidad actual de la Europa unida fue prevista en esta Alta Edad Media y, durante casi un siglo, Francia, Alemania e Italia estaban unidas bajo un solo imperio y una sola iglesia, así como una sola lengua y una sola cultura. Las invasiones normandas constituyeron para Francia una crisis profunda.

Iglesias, tierras y ciudades son devastadas y paralizados el comercio y la vida cultural. De esta crisis y de su principal consecuencia, la debilitación del poder real, nació el feudalismo que, desde Francia, va a extenderse a una gran parte de Europa. Con Carlos Magno ya tuvimos algo así como la Europa comunitaria.

Las invasiones normandas ocasionaron una gran crisis en Francia. Aparece el feudalismo. ¿Y

qué pasa durante el feudalismo? María Luz Gutiérrez.

En el marco del feudalismo se desarrolla poco a poco la caballería. Con motivo de la fundación de Cligny, en el 910, y de la gran reforma monástica que le siguió, la Iglesia fue transformando insensiblemente la institución que le había dado su fuerza, la caballería. Gracias al despertar de la religiosidad, al desarrollo de las órdenes monásticas y a las cruzadas, en los siglos XI y XII se asiste a un prodigioso renacer artístico.

La herencia carolingia se enriquece y transforma bajo la influencia de las nuevas aportaciones de Oriente y de España. El arte románico se diversifica según las zonas y se extiende a todo Occidente. El siglo XIII ve el triunfo del espíritu cristiano en el arte, la literatura y las universidades.

París se convierte en polo de atracción y centro de irradiación de la cultura occidental. Esta cultura va a ser magníficamente expresada en la catedral gótica. El arte gótico, de origen francés, nacido en l'Ile-de-France, irá ganando poco a poco toda Europa.

El espíritu cortesano se desarrolla en la alta sociedad, mientras que en las ciudades nace una nueva clase social, la burguesía, en la cual se afirma el espíritu gaulois, realista, amante de la buena mesa y de las bromas. La Orden de Cligny, a partir del siglo XI, difunde el románico por todo el orbe europeo. Entramos en la típica etapa cristiana de la Edad Media, monasterios, peregrinaciones, y luego los franceses crean el gótico.

¿Y cuando entramos ya en la Baja Edad Media, siglo XV? A principios del siglo XV, durante la Guerra de los Cien Años, los ingleses obligaron a los reyes de Francia a retirarse al sur del Loire. En este momento histórico, se destaca la figura de Jeanne d'Arc, Juana de Arco, que personifica el patriotismo francés. Se tardará un siglo en recobrar de nuevo la capital, y es a orillas del Loire, y bajo la influencia italiana, donde va a elaborarse, en la vida de la corte, una cultura y un arte nuevo.

Herencia de esta época del siglo XV, son los famosos Châteaux de la Loire. ¿Y cuando ya entramos en el Renacimiento, en el siglo XVI, Nicole? Ya en el siglo XVI, y en el reinado de François Ier, Francisco Ier, la corte está llena de artistas italianos, y el humanismo cambia las formas de ser y de pensar. De esta época, datan las grandes obras de Rabelais, que exaltan la naturaleza y la vida, o Renacimiento en poesía, encarnado por el grupo de La Pléiade que domina Ronsard y Duvelet.

Pero la cuestión religiosa, la Reforma, encabezada por Calvino en Francia, tras haber dividido Europa, desgarró a la nación francesa con las guerras de la religión. Solamente Montaigne, gran escritor francés, autor de esos ensayos, formula con un escepticismo sonriente los preceptos de un arte de vivir. En realidad, estos conflictos revelan un estado de crisis profunda, la primera ruptura entre la tradición y el espíritu moderno, que se levanta contra las reglas, la medida y la lógica, y que se traduce en toda Europa por un arte nuevo, el barroco.

Destacan en este siglo XVII figuras como Descartes, cuyo racionalismo marcará la cultura francesa durante tres siglos. En el año 1659, Francia firmó con España el Tratado de los Pirineos, uno de los más importantes en la historia de Francia, que puso fin a una larga rivalidad y marca a la vez el fin de la hegemonía española y el principio de la preponderancia francesa. Este tratado fue sellado por el matrimonio del joven rey de Francia, Luis XIV, con la infanta María Teresa de España.

Con Luis XIV, luego a Soleil, la majestad real es objeto de un verdadero culto, es la monarquía del derecho divino. Reunida la nobleza en torno a sí, para dominarla mejor, el rey se instala en el incomparable palacio de Versailles. El arte clasicista alcanza su apogeo, simetría, gusto por la majestuosidad, influencia de la antigüedad.

Al mismo tiempo, el pueblo francés se ve envuelto en continuas guerras entre católicos y protestantes, luchas entre jesuitas y jansenistas, agrupados éstos en la abadía de Port Royal y defendidos por Pascal en sus Provinciales. La preciosité, preciosismo, de Madame de Sévigné, el clasicismo encarnado por Molière, Corneille, Racine, Boileau, La Fontaine, la querella entre los partidarios del mundo de la antigüedad y de la superioridad del latín y los partidarios del espíritu moderno y de la superioridad del francés son, entre otros, los hechos culturales que llenarán este siglo. Es el siglo de Louis XIV, un monarca absoluto.

En otra ocasión, en un próximo programa, seguiremos hablando con Nicole Dulan y con la profesora María Luz Gutiérrez de los rasgos de la historia de Francia hasta la actualidad, desde el siglo XVIII hasta el presente. Gracias por vuestra atención y buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org